«He combatido por el buen combate, he concluido mi carrera, he conservado la fe. Solo me queda el recibir la corona de justicia, que me dará Nuestro Señor, el Divino Juez.»

«¿Puede acaso la Revolucion triunfar del todo de la Iglesia? ¿Puede acaso perecer la obra de Dios?»—La obra de Dios no perecerá, pero sucederá con la Iglesia lo que sucedió con su Divino Jefe; tendrá como Él *su hora*, su pasion, su calvario, su sepulcro, antes de reinar sobre el universo entero, y antes de juntar bajo el cayado del Pastor celestial á toda la humanidad. Todo esto lo profetizó el Evangelio.

Pero esta solucion *muy posible* de la cuestion revolucionaria, merece que nos detengamos un poco en ella.

XXV.

Terrible y posibilísimo término de la cuestion revolucionaria.

Cierto número de católicos, y entre ellos muchos Obispos y Doctores muy eminentes en ciencia y santidad, tienen la profunda conviccion de que nos acercamos á los últimos tiempos del mundo, y que la gran rebelion que viene destrozando desde hace tres siglos todas las tradiciones é instituciones religiosas, tendrá por fin el reino del *Antecristo*.

Es de fe revelada que á la última venida de Jesucristo precederán un trastorno moral horroroso y la más terrible lucha de Satanás contra Jesucristo y su Iglesia: *Erit enim tunc tribulatio magna, qualis non fuit ab initio mundi usque modo, neque fiet.* (S. Math. xxiv, 21.) Lo mismo que el cristianismo entero se resume en la persona de su Jefe Divino, nuestro Salvador, lo mismo el anticristianismo entero con sus rebeliones, sus atentados y sus sacrilegios se resumirá en aquellos tiempos en la persona de un hombre que estará lleno de la inspiracion y de la rabia de Satanás, y este hombre será el *Antecristo*. Este será una especie de

encarnacion de Satanás, y el esfuerzo supremo de la rebeldía del demonio contra Dios.

La Escritura nos habla claramente, en muchas partes, de la aparicion de este en el mundo; entre otras, en el capítulo xxiv de San Mateo, en el xxiii de San Márcos, y en el xxi de San Lúcas, y en muchas epístolas de los Santos Apóstoles. (1) En cuanto á San Juan, es el que ha sido escogido por la Divina Providencia para enseñarnos, en la magnífica profecía de su *Apocalipsis*, los dolores que precederán y acompañarán el reinado maldito del Antecristo, la destruccion de este, y por fin, el reinado glorioso de Jesucristo y su Iglesia. (2)

El Antecristo reasumirá, decíamos, y en un grado supremo, todos los caractéres de todas las revoluciones anticristianas. Será gran sacerdote como Nerón y como los otros Emperadores paganos; heresiarca como Arrio, Nestorio, Manés, Pelagio, Lutero y Calvino; destruirá y matará como Mahoma y los demás bárbaros; se rebelará contra el Papado como los Césares de la edad media, como el cismático Focio; negará el verdadero Dios en Cristo y su Iglesia, y hará reinar sobre todo el universo el satanismo ó la Revolucion perfecta. Despues de una persecucion universal, sin ejemplo desde que existe el mundo, volverá á echar á la Iglesia en las Catacumbas, abolirá el culto divino, se hará adorar como el Cristo-Dios, y como tal se creará un Pontífice jefe de su culto impío; y todo hombre que no lleve su marca en la frente ó en la mano derecha, será declarado fuera de la ley y condenado á muerte. El reino revolucionario del Antecristo durará tres años y medio. Nuestros Santos Libros contienen la narracion espantosa y profética del mismo, y nos

(1) Véase sobre todo la segunda epístola á los Tesalonicenses, cap. ii.
(2) Véase el *Apocalipsis*, desde el cap. vi hasta el xx, el que refiere la ruina del Antecristo y el triunfo de la Iglesia hasta el juicio final.

enseñan que la salvacion vendrá aunque inesperada, con la gloriosa llegada del Salvador en el momento en que todo parecerá estar tranquilo. Esta será la Pascua, la resurreccion de la Iglesia, despues de su dolorosa pasion. Entonces quedará despedazado, aniquilado el poder de Satanás; entonces, pero solamente entonces, quedará vencida la revolucion.

Tenemos indicios muy graves para creer que el reinado del Antecristo no está tan lejano como se piensa. La Revolucion le prepara el camino, destruyendo la fe, seduciendo las masas, envileciendo los caractéres, trabajando, en fin, sin descanso en la abolicion *social* de la Iglesia. Entre las razones que inducen á creer la llegada de la tentacion suprema, indicaré las siguientes á la séria meditacion de los hombres de fe. El valor de ellas es incontestable, y por mi parte las encuentro más que probables.

1.ª Despues de haber anunciado las señales precursoras del último combate, que Él llama «*los principios de los dolores,*» *hæc autem omnia initia sunt dolorum*, Nuestro Señor, en el cap. XXIV del Evangelio de San Mateo, dice formalmente que la consumacion vendrá cuando el Evangelio habrá sido predicado á todas las naciones: *Prædicabitur hoc Evangelium regni in universo orbe, in testimonium omnibus gentibus, et* TUNC *veniet consummatio.*

Todos saben que ya apénas queda ningun pueblo al cual no le haya sido predicado el Evangelio. Principalmente de treinta años á esta parte, ha tomado la propagacion de la fe una extension prodigiosa. Se ha evangelizado la Oceanía entera; nuestros misioneros han penetrado hasta el centro de la alta Asia, hasta el Thibet; se ha principiado gloriosamente la evangelizacion del Africa, aun del Africa Central; las dos Américas han sido recorridas en todos senti-

dos por los infatigables heraldos de Jesucristo. Que pase medio siglo, y quizá ménos (gracias á los revolucionarios de Europa, que echan á lo léjos las Órdenes religiosas, y principalmente las poderosas legiones de la Compañía de Jesús); que pase este tiempo, digo, y seguro es «que el Evangelio del reino habrá sido predicado al mundo entero en testimonio para todas las naciones; *et* TUNC *veniet consummatio,* ENTONCES VENDRÁ EL FIN.» Ahora pregunto: ¿cómo escapar á este hecho, á estas palabras y á su consecuencia evidente?

2.ª Está anunciado además por el mismo Jesucristo que, al acercarse los últimos tiempos, la fe estará casi apagada sobre la tierra: «¿Cuándo volverá el Hijo del hombre, pensais vosotros, dijo á sus discípulos, que encontrará fe sobre la tierra?» *Filius Hominis veniens, putas inveniet fidem in terra?* (S. LUC. XVIII, 8.) Ahora bien: ¿no es tambien evidente el que á pesar de la resurreccion religiosa y muy real de un cierto número de almas escogidas, no es evidente que las masas han perdido ya la fe, ó están en camino de perderla? Esto es verdad para Francia; empieza á serlo para Italia y España, etc. El mundo católico está perdiendo la fe, que ya está arruinada en las tres cuartas partes de Europa por el protestantismo, y combatida, amenazada en el universo entero por el furor de este mismo protestantismo, reunido al de las demás falsas religiones. Como lo hemos observado mas arriba, la influencia deletérea de la prensa cotidiana bastará ella sola, en muy poco tiempo, para arrancar del corazon de los pueblos una fe que ya está profundamente desarraigada. En todos los siglos cristianos ha habido incrédulos; pero nunca penetró la incredulidad en las masas y en las leyes del modo que lo viene haciendo hace medio siglo.

Y cuando se recuerdan las palabras de Jesucristo, ¿no

se encuentra acaso bastante motivo para reflexionar?

3.ª El Apóstol San Pablo, en su segunda Epístola á los Tesalonicenses, habla muy detalladamente de los últimos tiempos y del Antecristo. Nos da otra señal por la cual podremos conocer que se acerca el peligro: «*Ne terreamini... Quasi instet dies Domini; quoniam* NISI VENERIT DISCESSIO PRIMUM. No temais, como si el dia del Señor estuviese cercano; antes de él debe tener lugar la *apostasía* (cap. II, 3).» Los principales intérpretes de la Escritura, como lo espone Santo Tomás, entienden unánimente por esta palabra *discessio* la renuncia general de los reinos á la fe católica y á la Iglesia, la apostasía universal de las sociedades y de las naciones, *apostatio gentium*. Y es tambien uno de los caractéres distintivos de nuestra época, al mismo tiempo que la esencia misma de la revolucion, la separacion de la Iglesia y del Estado, la apostasía de las sociedades como tales, la desorganizacion social del mundo católico, el ateismo político y legal. Esta apostasía de las sociedades está ya consumada, ó poco ménos. ¿Cuál es el Estado, hoy dia, sobre la tierra, que reconozca oficialmente y como una institucion divina todos los derechos de la Iglesia, y que se someta antes que á toda otra ley, á la ley de Jesucristo, promulgada, esplicada y aplicada soberanamente por el Papa, Jefe de la Iglesia? No existe ya uno solo de estos. Llegó, pues, la señal dada por San Pablo, y seguramente no es á nosotros, cristianos del siglo XIX, á quienes se dirige aquella palabra: *ne terreamini:* no temais.

«Más ¿no se ha creido ver en muchas ocasiones de los siglos pasados estas mismas señales? ¿No se ha anunciado ya muchas veces el fin del mundo?» De esto se ha hablado en tres épocas, y no sin razon:

1.ª En el tiempo de Nerón al acercarse la primera persecucion general de la Iglesia y la destruccion de Jerusalén.

2.ª A la caida del imperio romano la invasion de los bárbaros y la aparicion de Mahoma.

3.ª Finalmente, en el siglo XV al acercarse el pretendido renacimiento, y cuando se rebelaron Lutero y Calvino. No hablo del pánico famoso del año 1000, que no ha tenido carácter alguno formal y ménos eclesiástico, ni ha estado fundado sobre la enseñanza de ningun Doctor de la Iglesia, y que no fué más que una impresion popular.

Las tres épocas que acabo de decir han sido los diferentes planos de un mismo y único cuadro. Cada una de ellas ha sido la figura profética y parcial del acontecimiento final de la catástrofe suprema que las profecías divinas parecen desarrollar más y más delante de los ojos oscurecidos de la generacion presente. Hé aquí por qué en estas tres épocas fué legítimo en la Iglesia el presentimiento del fin del mundo. Jerusalén destruida simbolizaba en el primer siglo la destruccion futura de la Santa Iglesia, ciudad viva de Dios; Nerón era la figura del Antecristo, César y Pontífice pagano, haciéndose adorar por todo su imperio, perseguidor de los cristianos en todo el mundo conocido, dueño de la tierra, verdugo de San Pedro y San Pablo, del mismo modo que el Antecristo lo será de los dos grandes enviados de Dios Enoch y Elías. No de otra manera cuando cayó el imperio romano, Mahoma, enemigo implacable del nombre cristiano, fué otra figura del Antecristo, como los bárbaros fueron el instrumento de Dios para castigar y derrumbar el imperio de los Césares, la Babilonia pagana, ébria de sangre de los mártires.

En fin, en el siglo XV tuvo razon San Vicente Ferrer diciendo al mundo católico: «Despertad y haced penitencia, la

tentacion se acerca;» porque poco tiempo despues el renacimiento del paganismo y la fatal aparicion de los dos grandes rebeldes Lutero y Calvino, comenzaron esta destruccion universal que se llama la Revolucion; prepararon de antemano su venida y su triunfo, este triunfo desastroso formulado en 89, realizado plenamente, pero de paso, en 93, y desde entonces organizado, y que va tomando cada dia más posesion de las inteligencias, instituciones, leyes, costumbres y sociedades. Que pase todavía algun tiempo, y la Revolucion dará á luz á su hijo, al hijo de Satanás, adversario del Hijo de Dios, «el hombre del pecado,» como dice San Pablo; «el hijo de perdicion, el enemigo que se ensalzará sobre todo lo que se llama Dios ó de lo que recibe un culto.» El Antecristo, en efecto, no solamente aplastará el cristianismo y la verdadera Iglesia; no solamente abolirá el culto del verdadero de Dios, el sacrificio católico y el culto del Santísimo Sacramento, sino que se elevará por encima de todos los dioses de las naciones, de sus ídolos y de sus ceremonias; y se sentará en el templo de Dios, y se mostrará en él como si fuese Dios. (1) El misterio de iniquidad quedará consumado en toda su estension como lo fué al principio, cuando Jesucristo, nuestro Jefe, espiró sobre la Cruz, y Satanás se creerá dueño de todo. Su culto público se establecerá por todo el universo por medio de aquellos prestigios y falsos milagros de que habla el Evangelio. Y estos deberán ser muy poderosos, cuando Nuestro Señor, para prevenirnos contra ellos, nos declara que habrá «que seducir á los elegidos mismos» (si esto fuera posible:) ET DABUNT SIGNA MAGNA ET

(1) *Homo peccati, filius perditionis, qui adversatur, et extollitur supra omne, quod dicitur Deus, aut quod colitur, ita, ut in templo Dei sedent, ostendens se tanquam sit Deus.* (II ad Thessalon., II, 3, 4.)

PRODIGIA ITA UT IN ERROREM INDUCANTUR *(si fieri potest)* ETIAM ELECTI (S. MATH XXIV.) Segun todas las probabilidades, y segun el testimonio de los antiguos Padres, Roma infiel, á pesar del Papado, que perseguirá como en otro tiempo, Roma será la capital del Antecristo y de su imperio, la Babilonia universal, maldita, más completamente aun que bajo Nerón y los Césares paganos. Suarez, Belarmino, Cornelio à Lapide, aseguran que esta es la tradicion comun de los Santos Padres, y que esta tradicion tiene un orígen apostólico. Uno de los motivos más sérios que inducen á creer que nos acercamos definitivamente á estos tiempos nefastos, es que nadie cree en ello. En las tres épocas precitadas se *creia*, y en particular se creia en el fin del mundo; esto era una prueba segura de que aun estaba léjos. Hoy dia ya no sucede lo mismo.

Todavía podria añadir muchas otras consideraciones muy sérias; podria citar muchos otros textos de las Sagradas Escrituras; podria hacer ver muchas analogías entre la obra de seis dias de la creacion del mundo material y las seis edades tradicionales que debe durar la Iglesia, que es la creacion espiritual y la obra divina por excelencia. Cada una de estas edades es de *mil* años, segun todas las tradiciones hebráicas y cristianas; y solo nos faltan cien años, poco más ó ménos, para llegar al fin de la sexta edad, del sexto dia de la Iglesia. Pero todas estas consideraciones nos llevarian demasiado léjos, y, si no me engaño, creo haber dicho lo suficiente para demostrar á un espíritu cristiano y no prevenido que la situacion presente merece ser tomada por lo sério; y que, segun todas las apariencias, la Iglesia deberá pronto defenderse contra el peligro supremo.

Ante este peligro, acercándonos probablemente á esta prueba sobrehumana, preciso es que todos seamos santos,

hombres de oracion y de penitencia, enteramente separados de corazon de los bienes perecederos que la Revolucion puede arrebatarnos, usando de este mundo como si no usásemos de él, dirigiendo nuestras miradas hácia la pátria celestial, y no viviendo sobre la tierra más que para la eternidad. Debemos tomar por Reina y Señora de nuestro corazon á la Vírgen Inmaculada, la Eucaristía por nuestro pan de cada dia, al Santo Evangelio por nuestra lectura predilecta. Vivamos todos para Dios, fuertes en medio del torrente devastador y universal, unidos en todo con un lazo indisoluble al Vicario de Nuestro Señor Jesucristo; busquemos en la pura luz católica el guia fiel que nos hará atravesar con paso seguro las tinieblas de la Revolucion, conduciéndonos hasta el puerto del descanso.

FIN.

ÍNDICE.

		PÁGS.
	El traductor	3
	Prólogo del autor	5
I.	La Revolucion.—Lo que no es	9
II.	Lo que es la Revolucion, y cómo es una cuestion religiosa no menos que política	11
III.	La Revolucion, hija de la incredulidad	13
IV.	Quién es el verdadero padre de la Revolucion, y cuándo nació esta.	14
V.	¿Quién es el antirevolucionario por escelencia?	16
VI.	¿Es posible conciliar la Iglesia y la Revolucion?	20
VII.	¿Cuáles son las armas ordinarias de la Revolucion?	22
VIII.	Si es una quimera la conspiracion anticristiana de la Revolucion.	23
IX.	Cómo la Revolucion, para hacerse aceptar, se esconde bajo los nombres mas sagrados	40
X.	La prensa y la Revolucion	41
XI.	Los principios de 89	44
XII.	Testo y discusion de estos principios, bajo el punto de vista religioso.	47
XIII.	Separacion de la Iglesia y del Estado	51
XIV.	La soberanía del pueblo, ó la democracia	60
XV.	La república	67
XVI.	La ley	69
XVII.	La libertad	72
XVIII.	La igualdad	84
XIX.	Algunas aplicaciones prácticas de los principios del 89	85
XX.	De las varias especies de revolucionarios	87
XXI.	De cómo se forman los revolucionarios	91
XXII.	Cómo se deja de ser revolucionario	92
XXIII.	La reaccion católica	93
XXIV.	¿Es preciso luchar contra lo imposible?	100
XXV.	Terrible y posibilísimo término de la cuestion revolucionaria	104

NON FECIT TALITER OMNI NATIONI

Ntra. Sra. de GUADALUPE de MEXICO.